



Viator Web

COMUNICADO DE LA DIRECCIÓN GENERAL

Número 55

Enero 2013

Palabras del Superior general

¡La liturgia: lo que osamos hacer por amor!

Cada persona es un ser complejo que vive y se realiza en un mundo no menos misterioso. Esto nos permite comprender que la vida no es una sucesión de eventos que se van acumulando hasta que el conjunto de todos ellos nos dibuje el perfil de una historia personal. Es la relación entre las personas creada por los acontecimientos. Precisamente este vínculo de unión entre los diversos aspectos de una vida no cesa de invitarnos a momentos preciosos donde los interrogantes, las dudas y los actos de fe no se llevan jamás en solitario. ¿No tiene la liturgia, en primer lugar, la propiedad de invitar a los buscadores de verdad y de felicidad a salir de sí mismos?

Este número de **Viator Web** propone en su sección “*Para nuestra reflexión*” algunas puntos de vista sobre la liturgia. Los Viatores nos consideramos atentos a celebrar bien, a hacerlo dignamente, de un modo adaptado, respetuoso de lo que nos ofrece la tradición. ¿Qué queremos decir con esto? Las contribuciones que hemos pedido os darán algunas pistas. Luego, corresponde a cada uno, completarlas, según su propio contexto.

En este año de la fe que nos llama a recordar las convicciones de los Padres conciliares del Vaticano II, recordemos que la persona humana, rica y compleja que somos, necesita “estar con otros” para captar la huella de Dios en su historia. Entonces, las palabras y los gestos nos seducen y nos desbordan: nos arrastran en algo más grande que nosotros mismos sin que nos sea, sin embargo, extraño. Esta es la Iglesia, misterio de Cristo que nos convoca y nos envía en misión. La ritualidad, este enfoque único y natural de todo el misterio de la vida, y la creatividad se encuentran del mismo modo que nace el movimiento creador... Ésta es la fidelidad en su más bella expresión al Dios que nos ha creado y nos llama constantemente a ser artífices de su reino.

La liturgia pone ante nuestros ojos el misterio del Cristo que nos ofrece plataformas allí donde nuestros pasos, más o menos perdidos, se encuentran. Entonces, las palabras y los gestos vuelven a crear la identidad que necesitamos. La liturgia, al abrir ampliamente el horizonte de la vida, es a la fe lo que las palabras son al amor. Celebrar bien, es dejar expresarse al amor de tal manera que sea él quien vuelva a ponernos, de nuevo, en camino.

Homenaje - 2013

- *Al hermano Fermín Ochoa Ochoa de Echagüen, de España, que celebra 75 años de profesión religiosa.*

- *A los religiosos que celebran 50 años de profesión:*

H. Raoul Breton (Ca)	P. Paul Charbonneau (Ca)
H. José Domaica (E)	H. Alberto Elgoibar (E)
H. Segundo Fernández (E)	H. José Julián Ortiz de Landaluce (E)
P. Claude Fortin (Ca)	H. Gaétan Fortin (Ca)
H. Raymond Maltais (Ca)	P. Julien Rainville (Ca)
H. François Veyrié (F)	H. Dale A. Barth (Ch)
P. Charles G. Bolser (Ch)	H. Patrick T. Drohan (Ch)
P. Erwin M. Savela (Ch)	

- *A los religiosos que celebran 25 años de profesión:*

P. Nestor Fils-Aimé (Ca)	P. Kénel Verna (Ca)
P. Ángel María Ipiña (Es)	H. Jean-Marc Saint-Jacques (Ca)
H. Jocelyn Dubeau (Ca)	

- *A los Viatores - asociados que celebran 25 años de compromisos:*

Sr. Daniel Gonzáles Morales (Ch)	Sra. Nancy Araya Morales (Ch)
Sra. Elizabeth Salinas Fonseca (Ch)	Sr. Raphaël Bé Kouadio (CI)
Sr. Douyeri Jules Yeo (CI)	Sra. Esther García Pinilla (Es)
Sr. Luis Llanes González (Es)	Sra. Felisa Toledano Parra (Es)

Para nuestra reflexión

La liturgia, un elemento constitutivo de nuestro carisma

Considerando que el proceso de refundación/revitalización de la Comunidad viatoriana se basa también en la intuición del Fundador, que consideró la liturgia y la pastoral litúrgica como un aspecto esencial de la vida de cada Viator,

... las comunidades viatorianas deberían privilegiar la preparación, la animación y la evaluación de las celebraciones litúrgicas a fin de ofrecer lo más ampliamente posible a la Iglesia, la pluriformidad de nuestro carisma (27^e Cap. gen. 2000, p. 26.)



Liturgia e historia: una relación crucial

Antes del concilio Vaticano II todos sabíamos que, en cualquier parte del mundo, la Misa se celebraba de la misma manera. También se enseñaba que la celebración de la Eucaristía se había mantenido prácticamente idéntica durante siglos. Esto formaba parte de las afirmaciones que enorgullecían a los católicos y apoyaban la argumentación de la superioridad de la Iglesia Católica respecto a “los pobres protestantes “ que no gozaban de esta unidad de culto. Esta idea de la universalidad de la misa católica romana estaba tan arraigada en la mentalidad de los católicos que apareció en los debates de los padres conciliares. Un obispo llegó incluso a pronunciarse contrario a la reforma de la liturgia porque deseaba seguir rezando en la lengua utilizada por Jesús durante la última Cena – en latín.

Afortunadamente, en el Concilio se impusieron voces mejor informadas y los padres conciliares aprobaron la Constitución sobre la Sagrada Liturgia (*Sacrosanctum Concilium*) por una votación aplastante: 2147 contra 4. Hoy sabemos que tanto la celebración de la misa como otras liturgias de la Iglesia Católica Romana han experimentado importantes cambios a lo largo de su historia. La forma original, por ejemplo, de celebrar la Eucaristía consistía en una reunión íntima en casas privadas durante una comida completa compartida por los miembros de la comunidad cristiana (cf. 1 Co 11, 17-33). El lenguaje del culto fue en realidad, durante varios siglos, el lenguaje popular. Debido a que, en los primeros siglos, muchos cristianos de Roma eran inmigrantes o hijos de inmigrantes provenientes del oriente del Imperio Romano, el lenguaje utilizado en la liturgia fue el griego hasta la mitad del siglo cuarto en que fue sustituido por el latín.

Hubo dos elementos que influyeron mucho en el estilo de la liturgia practicada en Roma: las antiguas prácticas paganas del pueblo y el ceremonial de la corte imperial. El estilo del Canon Romano tiene reminiscencias de la oración sacrificial pagana y los vestidos litúrgicos que se utilizan hoy son una versión de los vestidos oficiales de la corte imperial a finales del siglo 4: casulla, estola, dalmática, mitra, anillo episcopal son elementos derivados del ropero de un funcionario imperial (y no de Jesús).

Durante la Edad Media, cuando se deseaba inculcar un sentimiento de respeto y de reverencia, y cuando el latín se convirtió en una lengua conocida solamente por el clero, el altar se colocó contra la pared y el sacerdote presidía entonces de espaldas al pueblo. Ritualmente, esto enfatizaba la función del sacerdote como mediador entre Dios y la comunidad cristiana.

Hoy, gracias al Concilio Vaticano II, la liturgia ha cambiado también. Se celebra en un lenguaje comprendido por todos y el sacerdote está de nuevo frente a la asamblea de los bautizados que se presentan para participar plenamente en la celebración. Aunque nuestra eucaristía sea esencialmente la misma que describe San Pablo en la primera carta a los Corintios, la misa celebrada en África, en América del Sur o en Europa está abierta a diferentes elementos litúrgicos que expresan de la mejor manera posible la Buena Nueva de Jesús en la cultura del pueblo.

Para los Viatores, el desafío actual consiste en preparar liturgias fieles a la herencia católica, permaneciendo siempre dispuestos a hacer lo que han hecho nuestros antepasados en la fe: permitir que nuestro culto de siempre proclame eficazmente la Buena noticia de Jesús.

Mark R. Francis, c.s.v.,
Chicago, Estados Unidos

Liturgia y juventud

No existe un solo tipo ni una sola etapa llamada juventud. Juventud es una realidad compleja y vasta. Considerando esto, y a riesgo de caricaturizar, quisiera compartir – en pocas palabras – tres elementos que aproximan al joven a la celebración litúrgica:



Énfasis en la imagen y lo visual

Los jóvenes “consumen” miles de imágenes en internet, en la tv y en la calle. A diferencia de los adultos –que se relacionan más por la palabra-, el mundo de los jóvenes es visual e inmediato. Una imagen que no les llama la atención en el momento es desechada rápidamente. Por ello los signos litúrgicos deben ser llamativos, claros y enfáticos de lo que celebran. No es por la palabra del sacerdote que los jóvenes celebran, es por la belleza que la misma liturgia propone, pues todo joven es sensible a la imagen, a lo visual.

Protagonismo de lo lúdico, afectivo y de la comunidad.

El joven es generoso y valora la gratuidad. Descubre en la liturgia algo diferente: un Dios que le es cercano (Padre) y que sale a su encuentro (Pastor). Como el juego, en su esencia gratuito – se juega por jugar – el joven descubre en la liturgia un Dios lúdico y generoso que no pide nada a cambio, y que da mucho (Redención y salvación). Pero además, la liturgia del joven requiere un pretexto y un contexto, y éste está dado por la comunidad, que tal como ocurría con los primeros cristianos, se convierte en una – necesaria – familia sustituta.

La curiosidad como puerta de entrada al misterio.

Basta que haya una puerta cerrada para que un joven desee abrirla y ver qué hay. Algo parecido ocurre con la liturgia: los jóvenes no están acostumbrados al silencio y al misterio (mucha música y youtube no dan espacio a la escucha de Dios, tanta inmediatez no da tiempo para entrar en el Misterio), sin embargo son curiosos y saben que la liturgia les muestra poco a poco quien es Dios. El Misterio del Dios escondido es atractivo, una tarea que no se agota y que reubica al joven con cierto grado de protagonismo en su vida cristiana.

No sé si estos tres elementos son universales en todos los lugares donde los viatores celebramos la fe. Pero lo que a todos nos une, es el deseo de hacer participar y celebrar la fe con los jóvenes como compañeros y hermanos.

Rodrigo Andrade García,
Ovalle, Chile

¡Hablar de liturgia a los jóvenes de hoy, todo un reto!



Debemos reconocerlo. Liturgia católica tradicional convoca a pocos jóvenes en nuestra sociedad norteamericana. ¿Nos sorprende? ¡No! Es una simple constatación. Entonces, ¿tenemos que arrojar la toalla y abandonar nuestra primera misión de educadores? Mi experiencia con los jóvenes me lleva a cuestionar algunas de nuestras posturas frente al desafío de una liturgia adaptada a las realidades de nuestro mundo. Señalo brevemente tres aspectos.

En primer lugar, me parece urgente volver a la base del proyecto evangélico: la llamada a vivir la comunión amorosa en lugares significativos como lo hacían los primeros cristianos (Hechos 2:42-47). En SPV, intentamos crear espacios donde los jóvenes se conozcan y sea reconocidos. Aquí es posible compartir experiencias: tanto lo que hace que su vida sea feliz como lo que la destruye, la hiere o la oprime. La liturgia no es una realidad en sí misma, algo inmutable y fijo para siempre. Para poder celebrar a nuestro Dios, debemos hacer comunidad. ¿Son todavía nuestras parroquias o nuestras comunidades lugares donde da gusto vivir, amar, compartir y celebrar?

Mi segunda convicción es fundamental. Los valores evangélicos conservan todavía hoy toda su importancia. Estamos llamados a darles frescura, a hacerlos visibles para nuestro mundo a través de nuestras acciones, nuestra solidaridad, nuestras palabras... Cuando los jóvenes oyen la Palabra de Dios, tienen la impresión de estar escuchando un texto polvoriento escrito para agricultores cuando ellos son, cada vez más, residentes urbanos, atrapados en un ritmo de vida vertiginoso. Nuestra función de educador consiste en encontrar los términos que devuelvan a la Palabra el impacto que ha tenido en nuestras vidas. Seamos de aquellos y aquellas que dan sabor a la vida...

Por último, tenemos que inventar signos que acompañen a los jóvenes en los pasos más importantes de sus vidas. ¿Cuáles son esos signos? Yo lo ignoro, pero ¿sabremos hacer comunidad para celebrar juntos en un momento difícil vivido por un joven?, ¿Sabremos abrir nuestras mentes para que el Evangelio pase también a través de nuestro compromiso por la paz, la justicia, la protección del planeta, la verdad y la libertad? ¿Estamos presentes en la celebración del día de la Tierra, la jornada de los derechos humanos o cualquier otro evento que convoca a los jóvenes de hoy?

¡En definitiva, vivamos de pie y celebremos la vida!

Jean-Marc St-Jacques, c.s.v.,
Montreal, Canadá



La liturgia como espacio para la catequesis

Desde el 2005 he sido el animador de la catequesis de la Diócesis de San Pedro Sula. Cada año el día de la ascensión, día del catequista en Honduras, hemos celebrado hermosos encuentros de catequistas llegando en el último a superar los 3.000 catequistas. Los dos últimos años nuestros lemas fueron: “Catequista: acoge, vive, celebra y anuncia la Palabra” (año 2011 después de la publicación de la “Verbum Domini”); “Catequista: reaviva, transmite, celebra el don de la fe siendo testigo de esperanza” (año 2012 a las puertas del año de la fe). Estos lemas recogían la riqueza de nuestra experiencia. Es un ejemplo vivo y claro de la continuidad entre catequesis y liturgia.

Desde Honduras vemos claro que una catequesis integral ha de culminar en la celebración gozosa de la fe en comunidad, y que la misma celebración litúrgica vivida con pleno sentido ya es en sí misma una excelente catequesis. Yo diría que el culmen de la catequesis. Esto lo vivimos cada día, cada semana, en las pequeñas Iglesias de las pequeñas comunidades que son atendidas por laicos preparados para ello, Delegados de la palabra. Que esto sea posible, para mí, requiere de las siguientes condiciones:

- Que haya verdadero aprecio y deseo profundo de la escucha y acogida de La Palabra de Dios, Palabra viva y encarnada.
- Que haya ritmos de oración personal y familiar centrada en la Palabra revelada.
- Que la celebración conecte con la vida, con las luchas y anhelos de la comunidad, con los sueños de un mundo mejor superando las injusticias y desigualdades. Es necesario actualizar la Palabra a las situaciones de hoy sin traicionarla.
- Que el lenguaje, los signos, los cantos, los silencios, los acentos, las preces... broten del caminar de la comunidad que se reúne para celebrar su fe como centro motor de su vida.
- Que se supere el ritualismo y el rubricismo para que, con creatividad y profundidad, cada persona se sienta inmersa en la “acción litúrgica” poniendo en ello alma, cabeza y corazón.
- Que toda la comunidad se sienta responsable de la calidad celebrativa, por ello se involucra en su preparación a todos los grupos de la comunidad (niños, jóvenes, comunidades eclesiales de base, catequistas, familias, pastoral social, cursillistas...).

- Jesús usaba gestos y símbolos constantemente. Nuestro pueblo se deja llevar por el sentimiento y por el significado de los símbolos que a todos nos dicen algo personal. Hemos de cuidar mucho la capacidad evocadora de los símbolos.
- Es importante que al que le toca presidir trate de salir de la rutina y se deje tocar por la novedad de la vida de la gente y la novedad del Evangelio de Jesús. Hay que tender puentes entre la vida y la fe, entre el misterio que se nos escapa y la realidad dura que se nos impone.

Seguro que me quedo corto y habrá muchas más condiciones que favorezcan una liturgia plenamente catequética. He hablado desde la experiencia celebrativa de nuestra parroquia. Recuerdo algunas Vigilias pascales inolvidables preparadas con esmero por los jóvenes para toda la comunidad, el domingo de Ramos con el protagonismo de los niños de catequesis, algunas celebraciones penitenciales llenas de simbolismo y belleza, y muchas ocasiones especiales donde la vida de la comunidad emerge con toda su riqueza en la acción litúrgica. Para ello necesitamos algo que muchas veces no nos damos: PREPARACIÓN Y TIEMPO. Aquí el tiempo de la celebración se alarga. Y cuando llega el final la gente sigue sentada en sus bancos. Quieren seguir cantando o celebrando. En otros contextos el tiempo celebrativo se reduce y se impone la frialdad. No damos espacio para saborear o compartir. Eso es más duro y seco.

P. Víctor Cámara, Viator religioso,
Jutiapa, Honduras

Confiados a nuestra oración

- El H. Antonio ARCHAMBAULT (Ca), fallecido el 29 de noviembre de 2012, a la edad de 92 años, en su 74 año de profesión religiosa.
- La Señora Régine HÉNIER (Ca), fallecida el 24 de diciembre de 2012, a la edad de 66 años, en su 12 año de compromiso de asociada.